

***Gabriel Salazar. Los caminos del pueblo. Reflexiones de prisión y exilio sobre política revolucionaria en Chile (1976-1984). Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 2017.\****

**Carlos Sandoval Ambiado\*\***

Buenas noches.

Quiero confesarles que he dado varias vueltas preguntándome cómo presentarles o, mejor dicho, comentarles este trabajo de Gabriel. Hoy, recién después de dos semanas, tengo una aproximación a comentarios. Pasa que no es fácil leer casi mil páginas; más complicado es cuándo se trata de ideas y reflexiones que tocan a la vida nacional y personal de una historia reciente.

Y, antes de iniciar esta exposición, debo hacer una segunda confesión. Cuando Gabriel me pidió que participara del lanzamiento de este texto, me sentí muy **HONRADO**; al momento de verlo no dejé de quedar **ABRUMADO**; pero a medida que avancé en la lectura me sentí **ALIVIADO**.

Ustedes ven que el libro es bastante voluminoso. Son aproximadamente mil páginas que dan cuenta de la visión del autor, no sólo del quehacer mirista en la cárcel y en el exilio. Sino además de otros aspectos, necesarios para haber comprendido mejor la realidad y, fortalecido un trabajo revolucionario.

A medida que se avanza en la lectura nos percatamos que toca aspectos de las teorías económicas, a las tensiones inter-clases, a las propuestas educativas, a la situación internacional de aquellos años e incluso nos entrega algunas proposiciones sociológicas para estudiar los efectos del destierro.

La pregunta eje que me hice fue cómo abordó este desafío; ¿cómo ex militante o cómo historiador? No fue fácil tomar un camino; no obstante, opté por una mixtura de ambas visiones; espero haber tomado una buena decisión.

Estas reflexiones de Gabriel, vienen a incrementar la larga zaga de debates en las múltiples crisis que han vivido las izquierdas chilenas y, en particular, las repetidas pugnas vividas en el MIR entre el día de su fundación y el año del inicio de la diáspora: 1986. Por recordar solo algunas

La expulsión o marginación de los trotskistas en 1967. La crisis de 1969 que fue resuelta con un documento llamado "*Sin lastre avanzaremos más rápido*". La intervención vertical del Regional Concepción en 1973. La expulsión de la lla-

\* El presente texto fue realizado por el autor con motivo de la presentación del libro de Gabriel Salazar, la cual se realizó el día 8 de junio en la Casa Central de la Universidad de Chile.

\*\* Doctor en Historia (Universidad Los Lagos), Magíster en Educación. Actualmente trabaja como académico del Departamento de Historia y Geografía de la UMCE. Contacto: carlossandoval@vtr.net

mada "Colonia Valparaíso" en 1974. La expulsión de Melinka Toro, Gabriel y otros, a fines de los setenta...es mejor no seguir porque me ha llevado creer que es la impronta de los revolucionarios: estar en permanentes purgas.

Por ello diré que, aunque el libro no fue escrito para ser publicado, sino para "aportar a la discusión" interna del mirismo en el exilio, hoy viene a aportar al enriquecimiento de la historia de un importante movimiento revolucionario de Sudamérica como fue el MIR.

Cualquiera, que busque explicarse la diáspora de esta organización o los enormes dolores humanos de los sobrevivientes, deberá tener a la vista estas reflexiones.

Meditaciones que fueron hechas por un militante que había experimentado la derrota, no sólo militar, sino también política, que lo obligaron a vivir la cárcel, la tortura y el exilio. Este triángulo represivo no era fácil explicárselo después de haber vivido tantas certezas de triunfos y visiones históricas siempre ascendentes.

La realidad no explicaba ni justificaba aquella frase mega-optimista que nos advirtió a la militancia mirista que el Golpe de Estado había derrotado al reformismo, pero no al socialismo.

Había transcurrido sólo algunos meses cuando el autor de estas palabras, el más importante dirigente del MIR, caía abatido por las balas castrenses y decenas de dirigentes y militantes atiborraban los centros de torturas, campos de concentración y cárceles.

Aquella realidad, esta realidad, dieron y dan por el suelo las centenas de consignas que cruzaron los aires en innumerables marchas, plagadas de banderas, cascos de seguridad en las cabezas y coligües en las manos.

¿Qué había ocurrido en la historia de los explotados, que empezaba a vivir una reversa en su (supuesta) enhiesta historia?; ¿en qué había fallado, al igual que en otros países, la vanguardia de los pobres del campo y la ciudad, que vivía aciagos momentos? Son preguntas que permanecerán mucho tiempo más en nuestros pensamientos y preocupaciones.

En un orden cronológico el texto nos permite conocer aspectos de la crisis política, ideológica e incluso axiológica que afectó a buena parte de

la militancia mirista. Asimismo, nos adentra en la forma y fondo que este trance fue resuelto por la dirigencia de esta organización. Pero no sólo en esto se centran estas reflexiones. También elabora acuciosamente una crítica a la forma de hacer política, no solo de la izquierda revolucionaria, sino de toda la izquierda chilena.

Estas críticas fueron hechas en modo militante. No se lanzaron desde un cómodo e envidiable escritorio. Para el año 1979, como aporte a una *escuela de cuadros*, realizada en Alemania por el MIR, a mi entender Gabriel devela la debilidad del discurso político de la izquierda al no construir sus fundamentos en la historicidad de los sectores sociales que alega representar o ver como opuestos a sus intereses.

Es decir, edificar un discurso político asentado en el quehacer pretérito, real y holístico de nuestro país. ¿Cómo se lee en el autor?

"la deshistorización del análisis político después de 1960 habría sido un fenómeno completamente irrelevante si ambos discursos (desarrollistas y de la teoría de la dependencia) hubiesen sido, en los hechos, históricamente exitosos".

Claramente nos damos cuenta que las propuestas sesenteras del discurso político fueron fracasados y, una vez derrotados, sus creadores cayeron en un *aggiornamento* ideológico que llevó a muchos intelectuales y dirigentes de izquierda a establecer sus proposiciones en el campo capitalista. El exilio y contacto con "renovadas" visiones europeas, ayudaron copiosamente a esta conversión, cuyo producto político lo hemos visto actuando en los últimos treinta años.

Nuestro autor nos dice que, al revés de lo anterior, la historia muestra un poderoso discurso izquierdista cuando éste se funda en categorías analíticas que hablan de la historia propia.

Pero ello no ocurrió, ni antes ni después del Golpe de Estado. Al menos en lo que al discurso mirista se refiere. Y, entenderemos por *discurso* no sólo a las locuciones de un valiente, ardoroso y rebelde tribuno o, a los escritos del "diario del Partido"; sino a todo el proceso de socialización que afectaba al reclutado hasta convertirlo en militante revolucionario.

Los debates y discusiones, las investigaciones,

publicaciones y lecturas, versaban del "Renegado Kaustky"; de las "Actas" sean Tupamaras o Bolcheviques; de la Insurrección de Cantón; o del papel de las Dumas y los planes quinquenales en la Rusia revolucionaria, eclipsando --- por ejemplo --- la preocupación por el origen, el papel y la legitimidad del sindicalismo chileno. O, en su defecto, avalándose con abstracciones y principios poco sustantivos o derechamente irreales.

Y nuevamente encontramos en estas reflexiones sugerencias de cómo la historia ayuda a superar las dificultades en la construcción política. El autor nos dice que la izquierda avanzó cualitativamente entre la década del cuarenta y el cincuenta gracias a que actuó y construyó acción política *"sobre las ideas sustancialmente más específicas acerca del estado chileno"*

Pero no sólo la lectura nos invita a construir desde la historia propia. También nos regala algunas pautas de la coyuntura post golpe y no sólo nacional, sino ésta inserta en el plano internacional. Explican estas meditaciones que resultaba imposible descifrar el Golpe de Estado chileno, separándolo de otras movidas castrenses en América Latina y en específico en el llamado Cono Sur.

Creyó el autor que era innecesario volcar toda la preocupación acusadora y opositora sobre Pinochet, porque éste no pasaba ser más allá de un *"simple monigote"* de sus mentores y del Imperialismo. Más allá del legítimo derecho a discrepar del calificativo que da Gabriel al dictador (porque ofende a los monos) no hay lugar para desconocer lo acertado que estuvo al pensar que el problema chileno era de carácter internacional porque espacialmente el Imperialismo había integrado al Cono Sur y por tanto los análisis de la izquierda chilena debían cruzar fronteras. O sea, transitar hacia un internacionalismo desde lo propio con visión latinoamericanista que hoy está muy vigente.

Con frecuencia escuchábamos (o leíamos) en los recovecos miristas la frase *"posiciones correctas"* y tal fue su recurrencia que la terminamos incorporando hasta en nuestro lenguaje cotidiano. Y, la repetíamos una y otra vez, sin percatarnos de su contenido potentemente descalificatorio. Nosotros, el mirismo, había llegado a la verdad, todos los demás estaban equivocados, estaban en posiciones *"incorrectas"*, y ello nos obligaba a

corregirlas o a borrarlas. Esa era una de las razones por las que debíamos ser una vanguardia.

No obstante, la derrota del 73 que nos hizo pasar miles de peripecias, incluyendo el exilio, sitio donde disminuyó el frenesí pre-revolucionario, desapareció la monotonía de la clandestinidad solo rota por las tercianas de la tortura y la cárcel y, pudimos (muchos a tientas) retomar una vida que nos obligaba, en primer lugar, a explicar y explicarnos las razones de la derrota y de la profunda crisis que vivíamos y; (en segundo lugar) reconstruir nuestras vidas.

Pero evidentemente se cometieron otros errores. Muchos creímos que la derrota se podía superar, revertir, reconstruyendo el partido y con esta reconstrucción rearmábamos nuestras vidas. Era como una carambola: Partido funcionando hacía que nuestras vidas se reconstruyeran. Para lograr este *proceso* se efectuaron decenas de reuniones y conferencias; se elaboraron informes políticos y orgánicos. Se editaron revistas con reportajes y editoriales que en más de una ocasión regalaban imágenes de heroísmo o de avances de la *"clase obrera y el pueblo"* en su lucha anti-dictatorial.

O sea, había que levantar, nuevamente las *"posiciones correctas"*; las verdades definitivas. Todo ello respaldado exclusivamente por la voluntad y, por consiguiente, la *"consecuencia revolucionaria"*.

Pero cuál fue la actitud de Gabriel. Nuevamente y con poco reparo cae en la irreverencia al desear que, en una de las reuniones a las que fue convocado, que no se alcanzara el éxito que todo militante disciplinado deseaba. El autor, en carta enviada a sus camaradas les expresa que no sería bueno acuerdos expeditos y totales, porque el pasado muy reciente enseñaba que tales productos políticos no eran otra cosa que *"esquemas"* utilizados *"mecánicamente"* y que terminaban siendo verdades finales.

Al revés, el autor en su carta hace votos porque quede el sabor de problema *"no resuelto"*, pero que quede planteado como desafío para hacer germinar una teoría y práctica revolucionaria acorde con la realidad. Dicho de forma distinta, que quedara el recelo a los axiomas y se estimulara a la indagación permanente en el pensamiento de la militancia.

Sin duda que una propuesta de este calibre colocó a contrapié una cultura partidista cuyo lenguaje oficial se llenaba con frases como *"vienne de arriba"*; *"lo dijo la CP"* o *"es la postura del CC"* y que coloquialmente la militancia de base decía tener *"la papa"*. Es decir, la *"verdad absoluta"*.

Pero en honor a la verdad histórica, esta seducción por la duda, por procesar las realidades, por armonizar el relato con los contextos sociales y por ser dialéctico fue que un pequeño grupo de militantes y no militantes del MIR, invitados por el profesor Patricio Sobarzo, asesinado más tarde por la CNI, constituyeron un colectivo de nombre *"AMARANTA"* con el fin de discutir y reflexionar la realidad chilena. Este grupo al querer publicar sus ideas, debió soportar la censura del discurso oficial acá en Chile.

Por lo dicho, resulta sorprendente que, en situaciones tan distintas, en lo geográfico y político, emergiera una misma forma de enfrentar la construcción de un discurso y una acción político-revolucionaria.

En definitiva, el texto que comento, no son solo recuerdos y reflexiones. En mi opinión es un texto que viene a contribuir a rearmar un pensamiento revolucionario; a re-historiar a las izquierdas chilenas y al MIR. Y, de paso, regala algunas razones del por qué ha costado tanto edificar un discurso y un movimiento revolucionario. Tarea que no está sucumbida, sino solo retrasada.

Y, además viene a explicar por qué Gabriel fue expulsado del MIR.

Por ello y mucho más recomiendo leerlo des-  
apasionadamente.

Muchas gracias